

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE ZAFRA.

DOLORES PUERTA TORRALBO.
FRANCISCA QUERO ENDRINO.

Resumen: La intervención arqueológica se localiza en el barrio del Albaicín, Granada, en su ladera sur junto al río Darro, en el actual Convento de Zafra y más concretamente en el patio de su Claustro. Bajo el enlosado moderno se han documentado los restos de una serie de estructuras pertenecientes a construcciones de época Medieval que por las características y funcionalidad de la zona, prácticamente se han conservado intactas desde el momento de edificación del propio convento. Estos restos constructivos irían desde el siglo XI, con una fase en la que se documenta una vivienda de tipo residencial; otra fase zirí y almohade, donde el patio adopta una funcionalidad que se continúa hasta la actualidad; y por último, una fase nazarí con dos momentos constructivos, un primer momento donde el patio se recrea con la construcción de una alberca de grandes proporciones y un segundo momento donde se edifica una fuente de planta octogonal.

Abstract: The archaeological excavation is located in the old Arab quarter of the Albayzín in Granada, on the southern slope that goes down to the river Darro, in the cloister of the Zafra Convent. Below the modern flooring remains have been found of a series of structures corresponding to constructions from the Mediaeval Age. Due to the characteristics and functionality of the area, they have remained virtually intact from the very moment the convent was built. The building remains date from the 11th century on, with one phase consisting of a house, another Ziri and Almohad phase, where the courtyard takes on a functionality that exists to this day, and, finally, a Nasrite phase with two separate building periods: one, in which a large water tank is built in the courtyard and another in which an octagonal fountain is added.

INTRODUCCIÓN Y LOCALIZACIÓN

La intervención arqueológica de emergencia se ha realizado en el lugar conocido como *Convento de Santa Catalina de Zafra*, en la calle Carrera del Darro nº 39. Previamente se realizó un seguimiento en el patio y galería del claustro. La intervención ha contado con la presencia de dos técnicos arqueólogos del Proyecto de Arqueología Urbana de Granada, un director, Dolores Puerta Torralbo, y un técnico colaborador, Francisca Quero Endrino, así como cuatro operarios de la empresa constructora TREVASA.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento por todas las facilidades prestadas a las hermanas Dominicas del Convento de Clausura de Santa Catalina de Zafra, por todo el cariño con el que nos han apoyado; a la empresa constructora Trevasa, por su trabajo; a Marcelino Martín y a Federico Salmerón, arquitectos ambos que han intervenido en el exhaustivo control del proceso de la excavación y a la Delegación de Cultura de Granada, por el seguimiento realizado en esta intervención.

El *Convento de Santa Catalina de Zafra* (fig. 1) se localiza en el barrio del Albaicín, en la zona más baja de la ladera sur, junto al cauce del río Darro y frente a la ladera norte del Palacio de la Alhambra. Se accede al mismo, desde el oeste, a través de Plaza Nueva y Carrera del Darro; y desde el este, por la Cuesta del Chapiz y Paseo del Padre Manjón. Los edificios históricos más relevantes que se encuentran próximos al Convento son La Alhambra, la Casa de Castril, el Bañuelo, el Puente del Cadí, la Casa de Zafra, el alminar de San Juan de los Reyes y los restos de la muralla árabe en la calle San Juan de los Reyes.

El *Convento de Zafra* queda delimitado por las siguientes calles: al norte por la calle Portería de la Concepción, al sur por la Carrera del Darro, al este por la calle Zafra y al oeste por la calle Concepción de Zafra. El patio del Claustro se sitúa en el ángulo sureste de la manzana, al cual se accede a través de otro patio, dentro del cual se organizan el refectorio, la cocina principal y la cocina de repostería (fig. 2).

Previamente a la intervención arqueológica se realizó un seguimiento en el patio del Claustro, rebajándose una capa artificial de 0'50 m. aproximadamente por debajo de la solería, donde se documentó un muro que por sus características podría relacionarse con una de las viviendas nazaríes reutilizadas para la edificación del convento. Asimismo se localizó una fuente, de planta octogonal, que al igual que el muro anterior, pertenecería a un patio de las viviendas antes mencionada.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

La Carrera del Darro constituye en su conjunto una amalgama de restos arqueológicos y arquitectónicos en los cuales confluyen testimonios pertenecientes a épocas árabe y cristiana. Arqueológicamente es importante señalar el hecho de la riqueza de restos monumentales en esta zona baja del Albaicín: el Maristán o Casa de la Moneda; el Bañuelo; la iglesia de San Juan de los Reyes, que fuera antigua Mezquita; el tramo de muralla en San Juan de los Reyes; el puente del Cadí; restos documentados en las excavaciones llevadas a cabo hasta la actualidad en esta ladera del Albaicín: Casa de Castril, calle Santísimo de San Pedro, calle Espino, Tejidos Casares, calle San Juan de los Reyes y plaza de San José, así como los hallazgos aislados y diseminados por toda la ladera.

Historiográficamente hasta el siglo XI no se conocen referencias al poblamiento en esta zona del Albaicín. A partir de esta fecha, y con la implantación de la dinastía zirí de Zawi Ibn Ziri, van surgiendo diversos barrios como el de Axares (Ajsaris) (HERNÁNDEZ BENITO, 1992), donde se sitúa el Bañuelo, las casas palaciegas que formaron el convento de Zafra, el Maristán, etc. Se le conocía como el barrio de la salud y hasta la fase nazarí inclusive, sigue creciendo y multiplicándose, como demuestran los diferentes edificios que actualmente siguen en pie.



FIG. 1. Localización de la intervención.

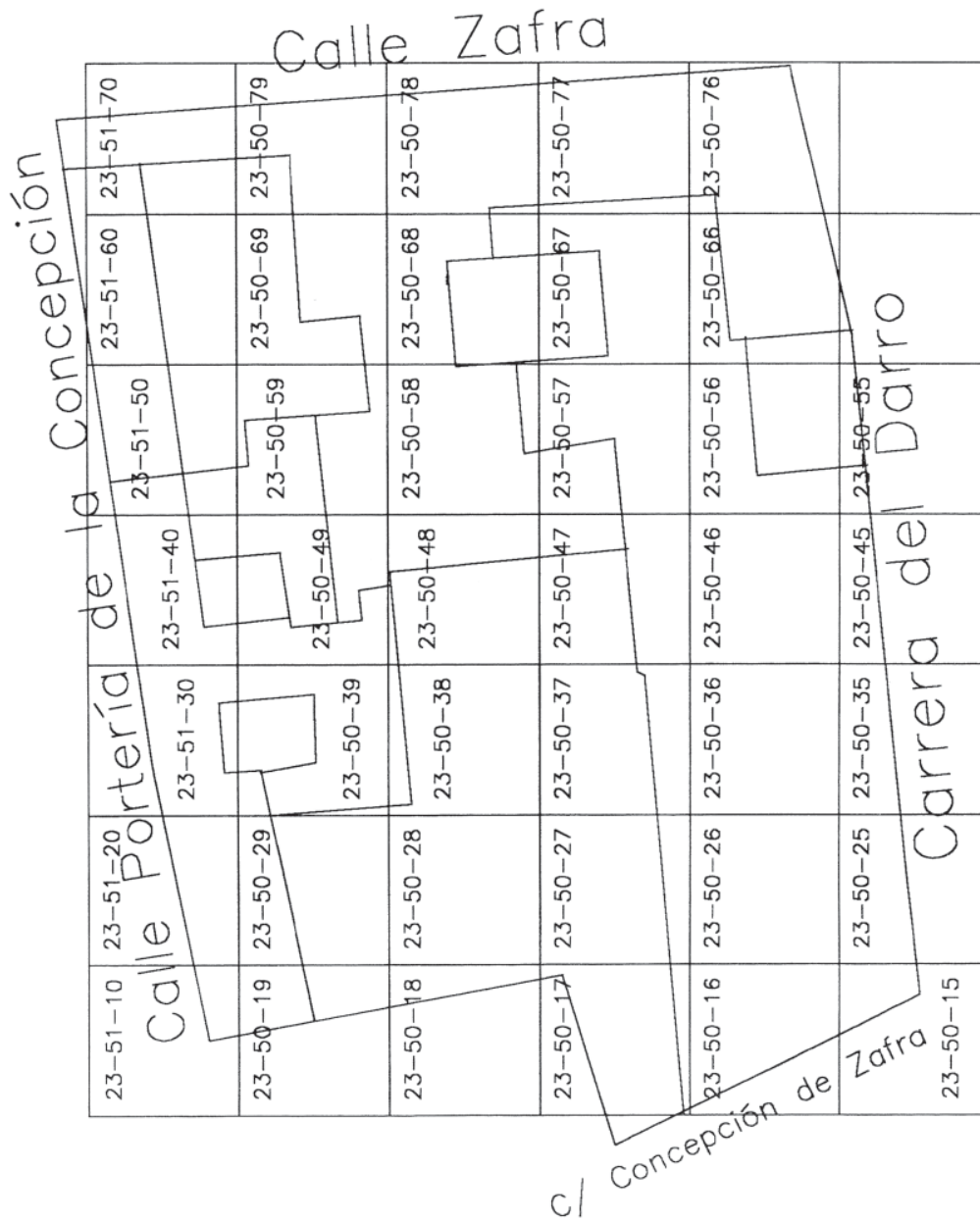
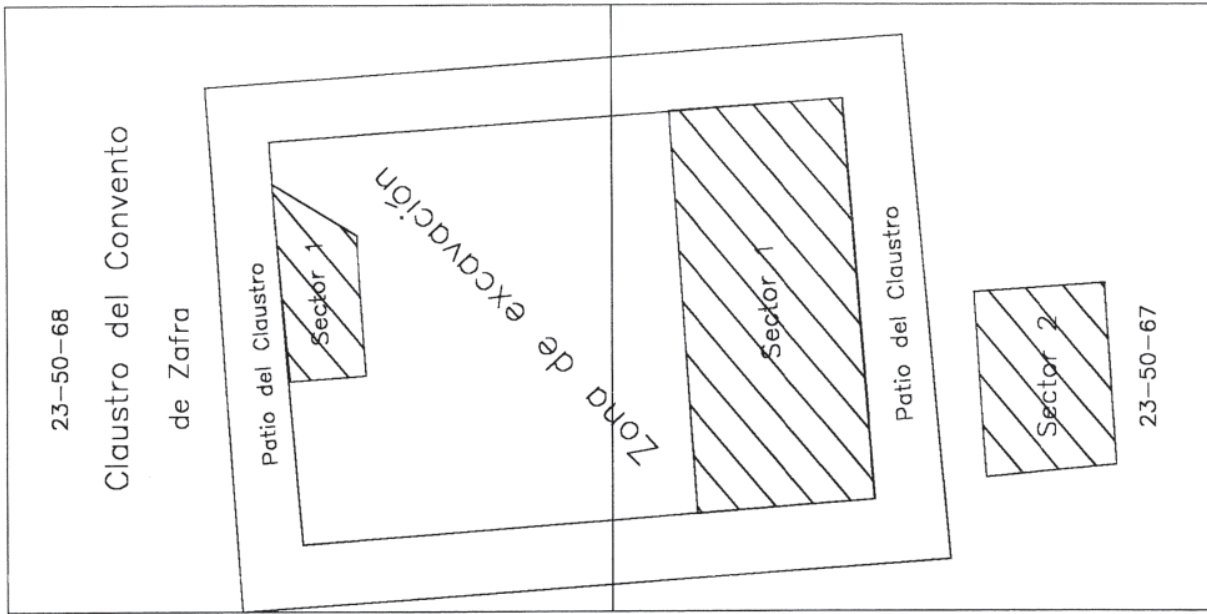


FIG. 2. Demarcación del Convento con las áreas UTM. Sectores iniciales de intervención.

Como se observa, el Albaicín sigue estando ocupado en siglos posteriores al XVI, lo cual queda reflejado en el abundante número de casas moriscas, de época nazarí, que quedan documentadas en esta zona, algunas de las cuales sirvieron posteriormente para la construcción de otros edificios cristianos como es el caso del Convento de Santa Catalina de Zafra (WILHELM HOENERBACH, 1987).

El Convento de Santa Catalina de Zafra se funda a principios del siglo XVI por Don Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, quien recibió, tras la conquista de Granada, unas casas en el barrio del Albaicín (GALLEGO BURÍN, 1993) en las que quiso fundar un convento, pero la reina se las quitó para crear el de Santa Isabel, dándole a cambio otras casas palaciegas sobre las que se levantó finalmente el convento de monjas dominicas y que no pudo terminar el propio señor de Castril por morir en 1507, pero que dejó encomendado a su viuda doña Leonor de Torres que llevó a cabo la fundación en 1520 (GALLEGO ROCA, 1992); aunque la construcción terminó de realizarse en 1540, como figura en una inscripción existente en el entablamento de la Iglesia, en la que dice que «Este monesterio mandaron hazer Hernando de Çafra, secretario de los Reyes Católicos, y donna Leonor de Torres su muier; acabose anno MDXL» (GALLEGO BURÍN, 1993; GÓMEZ MORENO, 1994).

PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS

La metodología empleada en esta excavación ha sido la misma que desarrolla el P.A.U.G., mediante una serie de fichas de recuperación del registro arqueológico denominadas S.I.A.A. (Sistema de Informatización Arqueológica de Andalucía).

En un principio, antes del comienzo de la intervención, se tenía la intención de documentar la fuente octogonal descubierta en el seguimiento arqueológico que se había realizado previamente, y ver cómo se relacionaba con el resto del patio, y por supuesto documentar todas las posibles estructuras que pudiesen aparecer. Al término de la intervención habían aparecido más elementos inmuebles de los que se esperaban, con lo cual se pudo ampliar las fases históricas.

El procedimiento seguido para la realización y documentación de la excavación arqueológica se ha efectuado en base a un entramado de áreas de coordenadas U.T.M. El proceso de excavación se ha realizado tanto por alzadas artificiales de 15 cm., como por alzadas naturales, siempre respetando las dimensiones de los estratos, así como los niveles de actividad antrópica y en base a los objetivos previstos.

La zona donde se ha realizado la intervención, uno de los cuatro patios del Convento, queda enmarcada (Fig. 2) dentro de dos de las áreas proyectadas según el sistema de coordenadas U.T.M.: 23/50/68 y 23/50/67, claramente diferenciadas por un muro y por una atarjea. Tanto en la primera de las áreas como en la segunda se ha mantenido una separación de un metro a lo largo de todo el perímetro del patio, excepto en la zona oeste del área 23/50/67, en la cual debido a la aparición de un pequeño horno y con el fin de documentarlo al completo, nos retranqueamos 30 cm. hacia la galería oeste tomada como eje estratigráfico durante los trabajos de campo. La cota de altitud que tomamos como referencia la situamos en el suelo de la cocina de repostería, a 697'00 m. con respecto al nivel del mar.

En el área 23/50/68 se planteó un primer sondeo (subsector 1a) en la única zona libre de edificación, al interior de las crujiás

perimetrales del Claustro, con unas dimensiones iniciales de 5'5 x 1'2 m. que finalmente acortamos por razones de seguridad a 3'4 x 1'2 m.

En el área 23/50/67 se planteó el sondeo junto a la E 1, en su cara norte, pasando de los 6'00 x 2'00 m. iniciales a tener 3'00 x 2'00 m.. Posteriormente y en vista de la documentación obtenida fue necesario ampliar este subsector hacia el norte y bordeando la fuente actual.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y ESTRUCTURAL

Se han podido diferenciar tres períodos históricos, medieval, moderno y contemporáneo, los cuales se subdividen en varias fases. Es muy importante tener en cuenta que por las características de la zona, al ser un lugar donde se ha mantenido el patio intacto desde la construcción del convento (a excepción de algunas canalizaciones relacionadas con la actual fuente), no se han visto alterados los niveles arqueológicos de época medieval, que constituyen los más antiguos vestigios documentados en el ámbito de la excavación. El período medieval se articula en torno a tres fases: fase Ia (zirí), fase Ib (almohade) y fase Ic (nazarí).

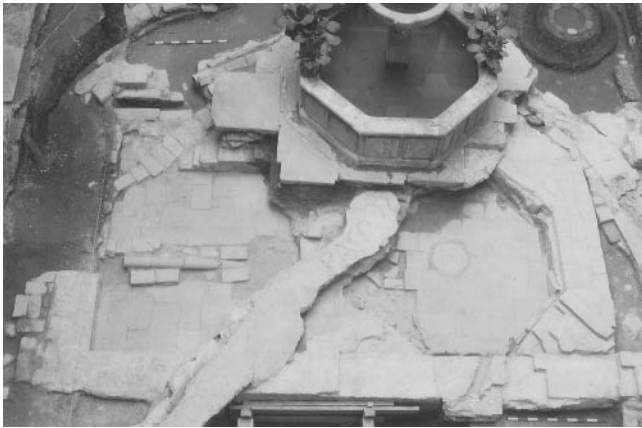
A. Período I (Medieval)

* Fase Ia (Zirí).

Es la fase más interesante debido no sólo a su valor histórico sino al estado de conservación de los hallazgos, ya que las construcciones posteriores no han afectado de ninguna manera a los elementos tanto muebles como inmuebles que pertenecen a este momento. Se han documentado estructuras de época zirí (Lám. 3) en las dos áreas del patio, referidas a una zona de habitación, en el área 23-50-67, y zona de jardín, en el área 23-50-68.

En el área 23/50/67 aparecen los restos considerados como los más antiguos, que se integran en el complejo estructural nº 4 y que se han definido como zona de viviendas dispuestas en diferentes alturas. Su conservación excepcional se debe a que las estructuras almohades y nazaríes posteriores apenas si las alteran, ya que se sitúan inmediatamente por encima de la zona de estructuras conservadas, antes de su cubrición final como zona de patio. De entre todos los elementos estructurales recuperados destacan aquellos que por su conservación pueden ayudar a la comprensión del uso del suelo en esta zona concreta. Se trata de la fachada externa de una estancia o vivienda, que presenta un gran vano realizado con piedra de calco-arenita o de la Malahá, con doble losa plana trabajada por todas sus caras para dar forma a lo que posiblemente fuese un arco de herradura (Lam. 3); igualmente, un canto interno presenta una acanaladura para encajar la puerta y se observa que existe en el interior de la estancia un suelo de cal grasa. El interior desgraciadamente no ha podido ser excavado al quedar bajo una de las estructuras de época nazarí. El resto de la fachada, a ambos lados de las jambas, está igualmente realizada con bloques de piedras de la Malahá.

Por las condiciones espaciales a las que nos hemos visto restringidos, no se puede por ahora asegurar que se trate de un único momento de ocupación. Parece más probable afirmar que debajo del suelo descrito hubiese otro anterior por dos motivos: primero porque debajo del documentado de cal existe un paquete de derrumbe con cascajos, y segundo porque el nivel de construcción de la estancia arranca desde la base de éste, por lo que casi con toda seguridad debería de existir un suelo. El conjunto de la estancia se cimienta directamente sobre el nivel de arenas y gravas, estrato general que se localiza en toda la extensión del patio.



LÁM. I. Área 23-50-68. Vista general estructuras fases Ic1 e Ic2 (nazaríes). Alberca y fuente.



LÁM. II. Área 23-50-67. Vista del horno y estructuras medievales.



LÁM. III. Área 23-50-67. Vista general de las estructuras medievales fase Ia (zirí).

En el sector 1 del área 23/50/68 aparece el complejo estructural nº 5, zona de jardín que queda estructurada mediante andenes orientados en sentido norte-sur, realizados a base de cal grasa y arena, alineados por ladrillos verticales que delimitan el suelo y un espacio interior del jardín en el cual se documentan cuatro cepellones de especies vegetales. Sellando ambas estructuras existe un estrato de tierra de color marrón oscuro en el cual se documenta un derrumbe compuesto por fragmentos de ladrillos y bloques de piedra de la Malahá.

El estudio del material cerámico constata cómo en esta zona baja del Albaicín se encuentra ocupada en fechas tan tempranas,

evidenciando que la trama urbana desciende desde la Alcazaba Cadima hacia la zona llana a través de la ladera que mira al Darro, estando delimitado este avance por el mismo río. El tipo de cerámica documentada corresponde básicamente a vajilla de mesa, destacando los ataífores de paredes cóncavas y con repie escasamente desarrollado, típicos de este período, y a vajilla de cocina, la cual se caracteriza por tener cuerpo globular, cuello troncocónico y pasta sin vidriar.

*Fase Ib (Almohade).

El complejo estructural nº 3 se sitúa en el sector 1 del área 23/50/67 y queda integrado por las estructuras correspondientes a una o varias viviendas, en las cuales se destacan estructuras relacionadas con unas escaleras para ascender a un cuerpo superior del edificio, muros de mampostería encintada que se componen de ladrillos y cantos de mediano tamaño, un suelo de cal grasa, así como una entrada a una de las viviendas, que se compone de una losa de mármol que presenta seis perforaciones paralelas en la zona que limita con el perfil W y otras dos circulares correspondientes a dos goznes en la zona junto a los perfiles N y S.

El análisis del material cerámico confirma que tras la fase zirí se sucede una fase almohade, la cual se encuentra relacionada con las estructuras anteriormente descritas. La cerámica, aunque muy fragmentada, muestra con claridad este período destacando la vajilla de mesa con ataífores vidriados en color verde, jarritas con decoración en cuerda seca parcial y/o vidriadas en verde, algunas con base resaltada y decoración moldurada. También aparece una tapadera de base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde redondeado. Igualmente se han documentado decoraciones poco frecuentes como escudillas con decoración a peine en su cara interna. Entre la vajilla de almacenaje y transporte destacan fragmentos de tinajas estampilladas en donde la decoración se concentra en la parte superior de ella a base de motivos estampillados principalmente vegetales; así como las orzas con base plana resaltada. Por último la vajilla de cocina evidencia formas nuevas como son las cazuelas de asa de herradura.

* Fase Ic (Nazari).

Esta fase se desarrolla inmediatamente por debajo de las construcciones que definen el actual patio del Convento, e inmediatamente por encima de la fase almohade con lo cual existe una continuidad espacial y temporal. En el área 23/50/68 a nivel estructural se han podido diferenciar dos momentos pertenecientes ambos a época nazari, que suponen en términos generales reutilización y/o nueva construcción de elementos que vienen a confirmar dos usos diferentes dentro de un espacio funcionalmente único: alberca y fuente dentro de un espacio abierto de patio. En el área 23/50/67 se localiza un muro que, junto con el que actualmente se ubica en la zona norte de la galería del patio, constituye la crujía sur, es decir, el cierre del antiguo patio nazari.

* Fase Ic1.

En esta fase se documenta una estructura que se ha definido como alberca (Lám. 1), localizada en el centro del antiguo patio nazari y que posee su misma orientación. Se encuentra situada en la zona centro-norte del patio actual (sector 1 del área 23-50-68) y constituye el complejo estructural nº 2, formado por las estructuras nº 10, 11, 16, 19, 22, 23, 24 y 25. Es un alberca de planta rectangular de la cual se conserva visible sólo 3 de sus lados, ya que el cuarto se mete por debajo de la crujía W del patio, así como el suelo y varias canalizaciones. La E. 10, muro norte de la alberca, es un muro de ladrillos trabados con mortero de cal grasa muy endurecida y cimentada con sólido tapial, de 60 cm. de potencia, y con dirección W-E. La E. 11, muro sur de la alberca, y al igual

que el anterior, se fabrica de ladrillos trabados con mortero de cal grasa muy endurecida y con cimentación de tapial, con dirección W-E y se encuentra muy alterado por la edificación de la actual fuente. Las E. 16-23-24, suelo de la alberca, se realiza de ladrillos dispuestos de N a S formando filas alternas de ladrillos en las cuales se coloca una a lo ancho y otra a lo largo. La E. 19, canalización de la alberca, en la cual se combinan atanores con tubería de plomo y cubierta por mortero de cal grasa y arena junto con ladrillos fragmentados; posee una dirección noreste-suroeste. La E. 22, canal relacionado con la alberca, con forma de U realizado con ladrillos y se encuentra adosado a la E. 11, con lo cual posee su misma dirección W-E. La E. 25, conducción de la alberca, con cubierta de ladrillos pero de la cual desconocemos el resto al no haber sido excavada; su dirección es N-S y se sitúa bajo la E. 24.

En el área 23/50/67 se encuentra lo que se ha definido como complejo estructural nº 2, que está integrado por las estructuras 1, 2, 3, 9 y 25. La E. 1 y 9 constituyen la crujía sur del patio nazarí; la E. 1 es un muro de tapial, un grosor de 64 cm. en la parte más ancha, se compone de mechinales, tres pilares de ladrillos y una alineación de piedras de la Malahá en la zona de contacto con las estructuras 2 y 3; la E. 9 es la zarpa o cimentación de la E. 1, y se compone de una capa de unos 10-15 cm. de grosor realizada a base de cal y arena y sobre ella aparecen cantos de mediano tamaño, fragmentos de ladrillo y tejas sin ningún tipo de agrupación y que constituirían el reforzamiento del conjunto. La E. 2 y 3 son muros tabique asociados y adosados a la E. 1 y que formarían una de las entradas de dicho patio nazarí; su aparejo no es muy común, alternándose tres ladrillos horizontales a tizon y uno a sogá dispuesto verticalmente; el elemento de unión es barro rojizo y aparece en la cara externa del murete mientras que en la cara interna no existe. La E. 25 es el equivalente de la E. 11 del área 23-50-68, muro de ladrillos y cimentación realizada a base de cal y arena muy endurecida por la constante humedad a la que se ha visto sometida el patio.

* Fase Ic2.

Sobre la estructura de alberca y zona de patio, caracterizadas en la fase Ic1, se produce un nuevo replanteamiento del espacio, esta vez definido por una fuente de planta octogonal enmarcada en los muros de la alberca y que se ha definido como complejo estructural nº 1 del área 23-50-68 y se compone de las estructuras nº 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14 y 15. Tanto la alberca como la fuente presidirían el espacio central del antiguo edificio. Es a partir de la última reestructuración, ya en el siglo XVI, cuando se amplía una de las crujías del Claustro, ampliándose por tanto el patio, momento en el que se construye, como veremos en la fase siguiente, otra nueva fuente, la actual, centrada con respecto a las nuevas medidas del mismo. Es por ello por lo que en planta, tal y como se aprecia en la foto nº 1 y 2, las estructuras de las dos fases nazaries quedan ligeramente desplazadas hacia el norte, con respecto a las del último replanteamiento. Evidentemente en el momento de uso de la fuente, en la fase Ic2, la alberca al igual que las conducciones de agua de la anterior, quedarían ocultas por la tierra que cubriría el patio, ya que el tipo de relleno que ofrece toda la zona, pudo haberse utilizado como jardín previo a su enlosado.

La fuente posee una planta octogonal (E. 7, 8, 9, 10 y 11) realizada a base de ladrillos trabados por un mortero de cal grasa de color rosáceo. La disposición de los ladrillos es predominantemente a sogá e incluso se utilizan pequeños fragmentos de ladrillos para rellenar los huecos. La estructura de fuente octogonal se construye reaprovechando dos de los lados que componían la alberca de la fase anterior, E. 10 y 11. En el perímetro de fuente es donde aparece como revestimiento unas lajas de ladrillo verticales trabadas con mortero de cal grasa. Sobre uno de estos lados se localiza un sistema de entrada de agua formada por atanores. Por el momento desconocemos la altura que pudo presentar. El suelo de este complejo es-

tructural se realiza a base de losas de barro y en el centro se coloca una piedra caliza como colector, sellada con un tapón hecho con cerámica recortada, y que suponemos que conecta con la atarjea (E. 13), la cual se dispone rompiendo el suelo de la alberca. La E. 7 es el cuerpo lateral de la zona W de la fuente, se compone de ladrillos dispuestos a sogá, unidos con mortero de cal y arena de color rosáceo; interiormente el muro forma tres de los ocho lados del octógono. La E. 8 es el cuerpo lateral de la zona E de la fuente y posee las mismas características que el anteriormente descrito. La E. 9 es el suelo del interior de la fuente realizado a base de ladrillos trabados con mortero de cal y arena; en el centro existe una piedra caliza con forma redondeada con una perforación en el centro que servía de desagüe y aparece sellado con un fragmento cerámico recortado.

Por lo que respecta al sistema de abastecimiento de agua a la fuente, se documenta la presencia de tres atarjeas: la primera (E. 14), situada al norte del subsector, presenta una dirección norte-sur, se compone exclusivamente por atanores que se encuentran engarzados unos dentro de otros y unidos con mortero de cal grasa; rompe uno de los muros de la alberca (E. 10) y es una atarjea que funcionaría como entrada de agua. La segunda (E. 15), también se sitúa al norte de la fuente y se compone de atanores engarzados y trabados con cal grasa. Y la tercera (E. 13), localizada en la zona E y con una dirección E-W, funcionaría como salida de aguas aunque desconocemos su conexión con la estructura principal puesto que las canalizaciones actuales, (E. 5, 6), la rompen; se compone de atanores engarzados y como calzo se utilizan ladrillos dispuestos longitudinalmente.

La otra estructura fundamental para la reconstrucción del patio nazarí (E. 1, sector nº 1, área 23/50/67), que sigue funcionando en estos momentos como crujía sur en esta segunda fase nazarí.

El estudio del material cerámico manifiesta que nos encontramos ante una fase histórica típicamente nazarí. Con respecto a la vajilla de cocina se han documentado dos formas predominantes como son cazuela y marmita. En cuanto a la primera destacan la de borde en ala y las cazuelas con borde bífido, que perdurarán durante la época cristiana; y en cuanto a la marmita, la de borde entrante y engrosado al exterior con cuerpo globular. Ambas formas aparecen siempre vidriadas. También se han documentado otras formas como son las jarritas de pasta blanca con decoración bien esgrafiada, bien acanalada, o bien las destinadas especialmente al servicio de mesa. Una forma poco abundante son los reposaderos de tinajas, con decoraciones que a veces intentan imitar modelos arquitectónicos. En lo que respecta a la vajilla de mesa, los ataifores presentan ya un pie más desarrollado. Además de las tapaderas comunes se ha documentado un tipo de tapadera de cuerpo de casquete esférico invertido y borde de pestaña que bien podría servir para cubrir escudillas u otro tipo de vajilla. Igualmente aparecen otros elementos de la vajilla de mesa ricamente decorada en azul cobalto sobre fondo blanco.

B. Período II (Moderno).

Se corresponde con el momento de fundación del Convento, tal y como queda reflejado en la inscripción que aparece en el entablamiento de la portada de la iglesia. Es en este período cuando se consolida el espacio de patio que conocemos hoy en día. Esta afirmación se realiza en base a todos los elementos hidráulicos que aún hoy perduran y que están relacionados con la fuente, y que son los únicos elementos en los que se basa nuestra teoría para explicar la evolución del patio en este período.

A ella se adscriben toda una serie de canalizaciones situadas en la zona E del patio, relacionadas con la actual fuente y que se ha denominado como complejo estructural nº 4 del área 23-50-68.

Rompiendo parte de las estructuras ya vistas en la fase Ib, se localiza una estructura de fundición (E. 6) que por las características que presenta, serviría para la fundición de campanas del propio Convento. Esta estructura se encuentra situada en el sector 1 del área 23-50-67, posee forma circular y está construida con ladrillos fragmentados y superpuestos en forma abovedada, y exteriormente recubiertos por barro quemado, lo cual indica su contacto con fuego. Interiormente presenta manchas de metal a lo largo de esta plataforma de barro quemado que rodea a la corona de ladrillos. El revestimiento interior lo forman ladrillos inclinados e introducidos a modo de cuña. Asimismo aparecen en el suelo interior fragmentos de carbón y cal, que forman una masa compacta.

En lo que se refiere al estudio cerámico, este período se manifiesta como una ruptura clara tanto a nivel estructural como a nivel cerámico. Destaca principalmente la vajilla de cocina. Las ollas aparecen siempre vidriadas en tonos marrones oscuros, cuerpo globular y sus cuellos suelen ser cilíndricos, normalmente acanalados, aunque también existen cuellos troncocónicos invertidos, colocándose en este caso la acanaladura en la parte superior del cuerpo. Por último, las cazuelas también se vidrian en tonos marrones oscuros. Sus cuerpos son troncocónicos invertidos y los bordes engrosados al exterior.

C. Período III (Contemporáneo).

El patio sigue conservando la misma fisonomía que en momentos anteriores. La fuente sigue siendo el eje central del Claustro. Los elementos que aparecen en este período, al igual que el anterior, lo constituyen una nueva red hidráulica, perteneciente al conjunto del Convento y que recorre el patio de norte a sur, con dos canalizaciones asociadas al abastecimiento de aguas de la fuente así como otra que sirve actualmente como saneamiento del Convento, en funcionamiento desde el siglo XIX y que van a alterar en gran medida la estratigrafía y estructuras investigadas. No se ha recogido material cerámico de este período, ya que el patio se enlosa en el momento de edificación de la fuente que hoy en día se conserva, que por las noticias referidas al estilo decorativo de la fuente, se encuadra en época cristiana.

Asimismo hay que incluir dentro de este período el estrato de colmatación localizado en el sector 2 del área 23/50/67, zona que hemos calificado como despensa o bodega, la cual pierde su identidad en estos momentos y pasa a convertirse en una zona de vertedero del Convento.

CONCLUSIONES Y APORTACIONES HISTÓRICAS

Los resultados obtenidos en esta intervención arqueológica se pueden calificar como muy satisfactorios. Ello en parte ha sido posible por el estado de conservación de los hallazgos, debido a que el patio se ha mantenido enlосado desde el momento de fundación del Convento de Santa Catalina de Zafra, desde finales del siglo XVI, y solamente se ha visto alterado por la continua remodelación de la red de saneamiento.

Las limitaciones espaciales a las que nos hemos visto forzados a realizar la intervención (zona interior del patio del Claustro), junto con la estructura de fuente actual, han impedido obtener a nivel planimétrico una visión de conjunto de todas aquellas construcciones, sobre todo de época islámica, que hubiesen sido de enorme interés para su reconstrucción espacial, hecho que no ha impedido, por otra parte, obtener la secuencia estratigráfica completa de la zona objeto de estudio.

El momento histórico más antiguo que toman de referencia los medievalistas para esta zona del Albaicín es el siglo XI, en base a edificios de carácter público, como son el Maristán, el Puente del Cadí o el Bañuelo, inmediatos a la zona objeto de nuestro estudio y que implican que nos encontramos ante una zona de tipo residencial. Estos datos cronológicos se han podido corroborar con los resultados de nuestra intervención, con viviendas de grandes dimensiones que constatan esta teoría, así como elementos arquitectónicos propios de edificios señoriales.

El patio del Claustro sufre una serie de modificaciones desde la fase zirí. La más importante se realiza en esta misma época, la medieval. Se observa que existe una concepción diferente del espacio, al superponerse sobre un área de habitación en época zirí y almohade, por uno de recreo o jardín ya en la fase nazarí. Igualmente las fases zirí y almohade también aparecen reflejada como antes hacíamos referencia en el entorno del barrio de Axares, ya que en base a las muestras antracológicas, palinológicas, sedimentológicas etc., es posible reconstruir tanto la zona destinada a patio como a jardín, con lo que en un momento determinado se puede restituir la flora y cultivos que existieron.

Después de la conquista cristiana, Hernando de Zafra agrupa una serie de viviendas de tipo palatino, modificando y ampliando los espacios originarios. Este hecho se puede apreciar en la reestructuración que sufre el patio. Se observa que la fuente actual mantiene la misma planta octogonal que la fuente de época nazarí, con lo cual pensamos que se encontraba a la vista en el momento de la reestructuración del edificio y creación del patio cristiano.

El patio nazarí tendría como eje central primero la alberca y luego a la fuente octogonal. Creemos que la pared norte del patio, junto a las paredes este y oeste, y el muro que forma la estructura nº 1 del sector 1 del área 23/50/67 componen la planta del antiguo patio nazarí, así como que dicha estructura constituye la cruja sur del mismo patio.

Con respecto a la estructura de alberca, de la que conocemos su longitud total gracias al seguimiento previo a la intervención realizado en la galería oeste del patio, sabemos que por sus características estaría asociada a una casa de tipo señorial de la que es posible todavía encontrar elementos constructivos claros en la disposición actual del conjunto. En este sentido, el eje principal que comunica dos de las puertas principales del patio (puerta de entrada al refectorio y puerta de la cocina de repostería, que comunica el patio del Claustro con el patio utilizado como huerto) dibujaría una línea maestra que pondría íntimamente en relación la estructura de alberca con las puertas antes mencionadas.

En la portada de la Iglesia del Convento de Zafra aparece el año de su edificación, a principios del siglo XVI. Sin embargo también se tienen noticias de que a fines del mismo siglo se derrumba el edificio, no sabemos si total o parcialmente. En esos momentos (finales del siglo XVI) es cuando se realizaría la actual fuente del patio del Claustro (fuentes bibliográficas indican que el estilo decorativo de la escultura que corona la fuente se enmarca en esta fase), al igual que el enlосado de mármol del suelo, puesto que la fuente se soporta sobre él. Esto indica que desde este momento, no existen estratos más modernos en el interior del patio y solamente existen posibles infiltraciones de las fosas de fundación de las canalizaciones asociadas a la entrada y salida de agua de la fuente así como del conducto principal de salida de aguas fecales del Convento. Por tanto no se han recogido restos cerámicos referentes a esta época, tan sólo se documentan las canalizaciones antes mencionadas.

Bibliografía

- Almagro Cárdenas, A.: «Restos árabes en el convento de Santa Catalina de Zafra». *Rev. Alhambra*, 1. 1898, p. 464.
- Bosque Maurel, J.: *Geografía urbana de Granada*. Colección Archivum, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada, 1988, pp. 64-65.
- Hernández Benito, P.: «Toponimia y sociedad: La ciudad de Granada a fines de la Edad Media». *Cuadernos de la Alhambra*, Vol. 28. Granada, 1992, pp. 254-255.
- Gallego Burín, A.: *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*. Ed. Comares. Granada, 1993, p. 344.
- Gallego Roca, F. J.: «Las casas palaciegas de Granada». *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*. Granada, 1992, p. 294.
- Gómez Moreno, M.: *Guía de Granada*. ARCHIVUM, Tomo I. Granada 1994, pp. 415-418.
- Ladero Quesada, M.A.: *Granada. Historia de un país islámico. (1232-1571)*. Ed. Gredos. Madrid, 1989, pp. 157.
- Lafuente Alcántara, E.: *Inscripciones árabes de Granada*. Madrid, 1859, p. 218.
- Seco de Lucena Paredes, L.: *La Granada nazarí del siglo XV*. Patronato de la Alhambra. Granada, 1975.
- Torres Balbás, L.: «El puente del Cadí y la puerta de los Panderos» *Al-Andalus*. Granada, 1934, pp. 357-364.
- Torres Balbás, L.: «El alminar de la Iglesia de San José y las construcciones de los ziríes granadinos». *Obra dispersa I Al-Andalus. Crónica de la España Musulmana, 2*. Granada, 1982, pp. 428-446.
- Torres Delgado, C.: *El antiguo reino nazarí de Granada. (1232-1340)*. Ed. Anel. Granada, 1974, p. 248.
- Valladar, F. de P.: «Granada Antigua. El Convento de Zafra». *Rev. Alhambra*, Tomo XIV. 1911, p. 358.
- Viñes, C.: «Paseos por Granada. Paseo de los Tristes, Fuente del Avellano, Carrera del Darro». *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*. Tomo I. Granada, 1992, p. 434.
- Wilhelm Hoenerbach: «¿Qué nos queda de la Granada árabe?», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, nº 36. 1987.